

33 (antología poética)

Jean Verlainé Rimbaud

Presentado por

Poemas del Alma 

Índice

Melancolía I

Intrusos

Al César lo que es del César

A Dios lo que es de Dios

Sin pendiente alguno

Sufriré sus encantos

21 de marzo

Poema 1

Arrancar el corazón en un solo movimiento

Haiku

Preámbulo

Poema 2

Melancolía I

Sobre un cristal de melancolía
existe el placer y la ambición:
una viaja a través del humo
otra navega en mares violentos.

Existe por allí el canto que produce
las estrellas, se escuchan por lo alto
del firmamento y desgarran el cielo,
hace a las sirenas volar, volar y volar.

Allí caerá azotando la tierra
mis alas incendiadas de traición,
y lo que primeramente era verano
dejará de existir para convertir
en otoño este caminar:

Caminaré siguiendo el eco de la aurora
y contemplare el primer beso del sol;
conociendo en su piel el placer
que guarda en sus tinieblas. El humo
tendrá un delicado y lujurioso cuerpo
envuelto por sedas de martirio y sufrimiento.

Intrusos

Se adueñó de la noche
e
hizo
señas hacia la rareza,
invocó el olvido
y conoció
el
universo.
Pero somos
niebla,
rescoldo
de
las sombras:
martillo
de
brujas;
señuelo
de la nada.
Sabemos
que
la tortura
es
una memoria
imperfecta,
aún
así
nos
escondemos
de
la
elevación,
y
por

esos
días
donde
la verdad
guarda su grandeza
y nos vuelve
criaturas frágiles:
seres
que se
derrumba
al
mínimo
soplo...
yo
caeré
en
la brumosa
sábana
de la herida
y la
ensoñación.

Al César lo que es del César

Se fue adueñando del corazón de un pueblo regalando promesas vacías, incluyendo utopías en las almohadas, dejando una sonrisa en el viento. Dejó caer cera hirviendo en la piel virgen de un país hundido en la miseria: se oyen cánticos llenos de ira y dolor, rostro envueltos en un velo de sangre que deja ciego a su César; al César lo que es del César. En mis sueños te vi, en el noveno círculo del infierno ¿Por qué lucifer se alimenta de tu alma? ¿Por qué cuando te muerde sonrías? ¿Por qué cuando te descuartiza en vez de sufrir lo gozas? No te atrevas a mentir, si sabes bien que al hablar solo escupes serpientes; serpientes venenosas que lastiman al pueblo, engendros que vuelan sobre el cielo, que siembran tentación, que cosechan violencia, ¿Por qué no recibes tu castigo? Al César lo que es del César. De nada sirve tu visión distorsionada, de nada sirve tu lengua ponzoñosa, de nada sirve tu sonrisa de esfinge, al final el que limpia tu mugre, el que repasa tus actos, el que asume las consecuencias es la parvada de cardenales que vuelan sobre nosotros: Al César lo que es del César. Voy a bordar mis sueños en este himno; la única bandera que respeto es la falda de mi madre entre jirones y mi escudo será mi poesía violenta que causará heridas profundas hacia los traidores, hacia los guindas, hacia los azulejos y los tricolores. Al César lo que es del César y nada más.

A Dios lo que es de Dios

¿Qué son los anhelos que se guardan en la ensoñación? Las promesas que uno busca en la vida. Son las respuestas de nuestras responsabilidades. Uno busca su camino entre el océano, y así como Moisés abrió los mares, yo puedo abrir mi camino hacia mi promesa. No soy un rey que deba reinar un reino, no soy gobernador que tenga que gobernar un gobierno, soy un simple hombre que marcha hacia la gloria; en busca de Dios, no soy un lector nato de la Biblia, aún así, debo conocer su palabra, si en aquellos lugares donde habita la calma, se enciende la pasión y la noche se mece junto al viento, yo debo conocer a Dios. En su infinita misericordia, en su belleza absoluta, una luz indescriptible, un amor imprescindible, un creador amoroso. Allí aguarda sus hechos, y lo que es banal y mundano no permite que pase hacia su reino: su hijo fue mi salvador, mi sangre, mi carne, mi cuerpo. Yo amanecí dichoso en esta liturgia poética, sin ofender a nadie, sin esperar nada a cambio, solo rezo en las tinieblas para engrandecer mi luz, en su aurora, en su vida, en sus planes. Nada es más bello que vivir a su diestra, así podré ungir mis palabras a mi pueblo, arrancado de mi corazón, de mis venas... Yo rezo por mi patria. A Dios lo que es de Dios.

Sin pendiente alguno

Por la noche temeré de las sombras
hasta poder controlar toda esta ira,
hay duda, hay ansiedad, hay el hecho
de sentir el viento mientras hay que florecer.

¿Pero que gozo estaré viviendo
o que sufrimiento estaré pagando?
Tengo que reconocer mis actos
y las consecuencias que debo merecer.

No soy culpable de nada, tampoco
soy inocente de mis tantas locuras,
solo soy un amante de la vida y del sol;
y de las sensaciones que me hacen estremecer,

mi cuerpo, mi alma, mi fantasía, mi duelo.
Ahora me preguntó: ¿aproveche todo?
¿Dejé algo pendiente, seguí mi voluntad?
O me dejé llevar, así como otros se llevan
cómo los mares arrastran la arena... tener.

La satisfacción de olvidar el pasado
no pensar en las críticas, y mucho menos
tomar los comentarios de manera personal;
llegaré a ser un sabio que solo tenga que ver,

el enfoque de las cosas, las tardías
relaciones que invoqué, las decisiones
inmaduras que elegí y la campaña
será el arma que derribe este menester.

Sufriré sus encantos

El viento nocturno me ha hecho recordar
que un simple bocado termina el hambre
que un simple sorbo acaba con la sed...
por eso vengo aquí a pedir perdón,
ofrezco mi humillación como sacrificio
para que con un eclipse me regales tu misericordia.

Tengo en la mano todas las estrellas del universo
yo mismo salí a capturarlas en una red de mariposas,
las traje para ti, para que conozca mis límites,
para que sepas que la noche es solo un disfraz
de mis memorias.

Si quieres me arranco el corazón del pecho;
toma, ponlo que aquel saumerio
deja que purifique tu alma,
llénalo de humo, de sueños, de fantasía...
si ya no te resulta útil, deséchalo
y deja mi cuerpo moribundo
que mi sacrificio será mi perdón.

Deja que las sombras te abracen
deja que la noche caiga sobre tus hombros
deja que la rabia se disuelva con el mar
deja que el amor florezca en un canto.

Cuando quieras herirme
hazlo con una lanza, para que no te ensucies las manos
para que no dejes huellas sobre tu piel
si quieres hacerme daño
desnuda mis miedos
y hazle el amor a mi alma
que así yo estaré sometido

a esta dictadura
y con gusto sufriré sus encantos.

21 de marzo

Hoy es veintiún de marzo,
se inicia la primavera
y se concluye el invierno,
con eso las flores festejan.

El equinoccio es la prueba;
y los pájaros recitan
a las mariposas poemas
de sus amores y dichas.

Hoy mi corazón se exalta
al fin podré respirar,
el aliento de la vida
y su prospera vanidad.

¡Oh! Primavera bendita,
que regalas el color
de los árboles y jardines
y al cielo su inspiración.

La música y su compás:
a los niños su festejo,
y la fuente con sus aguas
yo con todos mis anhelos.

Poema 1

Cada mañana escucho el rugir de las hojas
que azota el cuerpo y al viento,
entre los murmullos de la hierba
y la piedra que lleva una voz colérica.

Se
acaba
la noche desierta
y comienza
la senda boscosa:
me
desarmo
poco a poco
ignorando
mi
propia
dolencia
y se me escapa el pasado.

Cada mañana es un imperio marcado por las nubes;
un solsticio que me desnuda, como las aves y aprendí de ellas la más inefable forma
de desnudarme
practiqué las más sublimes orgías
y me escurrí entre
el canto y la lluvia.

Arrancar el corazón en un solo movimiento

El desamor sabe a bruma;
sabe a erosión agresiva,
con esa sutileza que causa heridas,
así llega su sabor... a historias mediocres.

El dolor se apropia de los adioses
para entender la ausencia,
aunque se miren reflejos
o fantasma en el pasillos.

El llanto se cansa de rodar
¿Qué gana al tocar mis mejillas?
Me llena de sarna la mirada,
de cólera la sonrisa.

El grito se adueña de la soledad;
conoce aquella silueta seductora,
esa que deja sin alma a cualquiera
que esté dispuesto a arrancarse el corazón
en un solo movimiento.

Haiku

La mariposa
se disfrazó de noche
y entró a mi casa.

Preámbulo

Como primer acto me has obligado a beber tu mirada,
que sabe a granada, mientras humedeces
tus labios:
aquellas vírgenes ninfas que componen canciones
me arrullan entre el sonido de un beso y una caricia.

Tus manos curiosas exploran el camino
de la verdad; llena de hambre y sed,
acumulas madrugadas en sequías
implorando que vuelva la lluvia a tu piel.

Es aquí cuando accedes a conocer el universo
en tan solo un gemido guardado en la boca,
tocando severamente mis adentros
provocando el éxtasis de Eros;
siendo la yemas de tus dedos
cortes enamorados que dejan huella.

Acomodas tu peso de insomnio
y mi cuerpo comienza a derretirse:

Me das de comer tus senos,
me das de beber la noche,
me das a conocer tus secretos
me haces vivir del derroche.

Me vas absorbiendo el cuerpo
sin tregua y con una gran furia:
huracán del Caribe.

Azotas con tus vientos mis besos
desprendes con tus rachas mis alegrías
rompes con todos mis miedos

y acabas sembrando en mi corazón la dicha.

Derramas la lluvia sobre mi huerto
y al fin dejas que conozca el infierno.
Me adentras a tus llamas
me calcina tus agujeros
y con suma paciencia
haces gritar el preámbulo:
el amanecer nace desnudo
envuelto en un capullo de seda
y clama piedad cuando lleva la estocada
en el pecho,

y al finalizar se acaba el tiempo
se escucha el latir de tus labios,
se goza de graznidos
se disuelve en un enjambre
para expandir su vuelo,
dejando el cansancio a otra esquina
de la habitación contemplando
la desnudez de la mañana.

Poema 2

Tras el aullido del viento
las ramas fueron libres;
las hojas muerta revoloteaban,
el polvo se volvía cuerpo.

Se nos va la tarde en un puñado
de rumor
y se arrodilla inflamando heridas
en la espalda,
para encontrar en algún lugar
la fuente
de su mirada, quién se encuentra
atrapada
en la flor de la ensoñación.

El dolor que provoca un desgarre
son mil cuchillas enterradas,
mil truenos acariciando,
una poderosa fuerza que oprime.

Tras el aullido del viento
la nube se sonroja
echando de su boca
el fuego imparable del crepúsculo.